

# NOTICIA DE LIBROS

JAMES BURNHAM: *The struggle for the World*. John Day Co. New-York, 1950. 248 págs.

Indudablemente, nos hallamos en una de las crisis más agudas que el mundo haya conocido, siendo sus elementos más caracterizados el desarrollo de una economía global, la ruptura del orden político internacional y la existencia de las armas atómicas. Para conjurar el peligro de una nueva guerra mundial que destruiría por completo la actual civilización, se hace preciso la constitución de una Federación mundial, para lo cual existen, según el autor, dos alternativas: o bien la conquista del mundo entero por los comunistas, es decir, una Federación mundial de Repúblicas Soviéticas, o un mundo democrático, dirigido por los Estados Unidos y apoyado por la bomba atómica. ¡Bella perspectiva para una reciente postguerra!

Mucho se ha hablado en los últimos tiempos de un Gobierno universal, a modo de entidad superestatal y con dominio sobre todas las demás naciones, recordando para ello los diversos intentos de Federaciones existentes a lo largo de la Historia, ninguno de los cuales llegó a plasmar en una realidad concreta. No obstante, parecer ser que en la actualidad se dan las condiciones precisas a la constitución de la misma. Ya es sabido que la última contienda ha cambiado por completo el panorama internacional, y ya no puede hablarse de grandes potencias, como era usual antes de la guerra, quedan tan sólo dos super-Estados, dos colosos que se miran con recelo y que aspiran a la dominación del mundo, si bien empleando métodos distintos. Por ello, el conflicto bélico es inevitable, y, según el autor confiesa,

la tercera guerra mundial empezó ya en el año 1944, con escaramuzas en distintas partes del globo, que no son sino meros accidentes preparatorios de la lucha abierta que puede estallar en cualquier momento y por el motivo más fútil.

Dando por sentado el hecho de una nueva guerra, el autor estudia el problema de la forma más aconsejable para el mundo del futuro, un Gobierno universal o bien un Imperio mundial, haciendo reseña de los Imperios existentes en el transcurso de los tiempos y haciendo alusión a las teorías de Toynbee sobre los Imperios universales y los ciclos históricos. Los capítulos dedicados a estas cuestiones están maravillosamente tratados y tienen una gran fuerza atractiva. Examinado el problema de la futura organización de la humanidad, pasa el autor a analizar la naturaleza del comunismo; los cambios operados en el sistema ruso, los fines perseguidos por los dictadores rojos, siempre los mismos: dominación mundial por el comunismo dirigido y controlado por Moscú, aprovechándose de la decadencia del sistema capitalista; el poderío y los puntos débiles de la Unión Soviética; la política de los Estados Unidos; la existencia de la bomba atómica y su repercusión decisiva en la situación actual, etc. Todo ello, y por tratarse de un tema de tanta actualidad, hace que el libro de Burnham sea uno de los más apasionantes y objetivos que sobre esta materia se han escrito y cuya lectura sea interesante en grado sumo.

J. M. L.

SAMUEL FLAGG BEMIS: *The United States as a World Power. A Diplomatic History 1900-1950*. Ed. Henry Holt & C<sup>o</sup>. New-York, 1950. 491 págs.

El presente volumen es, en esencia, una nueva edición, ligeramente revisada de la parte tercera, titulada *El siglo XX*, de la conocida obra *Historia diplomática de los Estados Unidos*, del autor, y en la que se abordan problemas del más alto interés en este período tan agitado de la postguerra. El final de siglo señala la aparición de tres grandes potencias: los Estados Unidos, Alemania y el Japón, y ello cambia por completo el marco de la política internacional, en el que el Imperio británico se ve amenazado por los Continentes hostiles de Europa y Asia, hecho que origina un acercamiento entre Estados Unidos e Inglaterra al darse exacta cuenta del verdadero significado del nuevo orden de cosas.

En la *Historia diplomática de los Estados Unidos* pueden señalarse tres períodos perfectamente diferenciados entre sí: fundaciones, 1776-1826; período de expansión continental 1826-1898, y tercer período que va desde 1898 a 1950, y en el que los Estados Unidos surgen a la vida internacional como potencia de primer orden e intervienen en las dos últimas contiendas. El sesgo tomado por la política exterior norteamericana ha sido profundo y se ha visto condicionado por acontecimientos de orden externo. De la intransigente postura aislacionista, de neutralidad constante sin mezclarse para nada en los asuntos de otros Continentes, particularmente el europeo, los Estados Unidos han pasado a la participación más activa en el plano internacional, en defensores incondicionales del sistema de seguridad colectiva dentro del marco de las Naciones Unidas y se han erigido en rectores de la política internacional de nuestros días.

¿Cuáles han sido los principios fundamentales de la política exterior americana que cristalizaron en la época de la emancipación? Entre otros, podemos señalar los siguientes: libertad de los mares, ríos y estrechos de carácter internacional; libertad de comercio y navegación; abstención en las controversias políticas de Europa; expansión continental; principio de libre determinación de los pueblos a gobernarse por sí mismos y máximo respeto al mismo; doctrina de Monroe y no intervención; supresión del tráfico de esclavos; panamericanismo y política de buen vecino; arbitra-

je internacional, etc. Gracias a su posición en el mundo, los Estados Unidos pudieron mantenerse aislados y fieles a estos principios hasta finales de siglo, mas al comienzo del siglo XX, la aparición de Alemania y el Japón como potencias mundiales, cambió por completo el panorama, y los Estados Unidos se vieron obligados a renunciar, si bien contra sus deseos, a la cómoda postura aislacionista, para entrar de lleno en el campo de las controversias internacionales. De ahí su intervención en la primera guerra mundial, al lado de los aliados, y su proyecto de organización internacional que cristalizó en la extinta Sociedad de las Naciones, si bien no llegaron a formar parte de dicho Organismo, aunque no dejara de sentirse su influencia en la política europea de la época subsiguiente a la primera contienda. Al terminar ésta, creyeron poder volver a su aislacionismo primitivo, mas esto no fué ya posible; el mundo había evolucionado demasiado y los problemas eran cada vez más complejos y vastos.

A pesar de sus buenos deseos para evitar un nuevo conflicto bélico, éste estalló, y de nuevo los Estados Unidos se situaron al lado de los Aliados; en esta ocasión su participación fué mucho más activa, y ante la constante amenaza rusa, más patente en los últimos tiempos, los Estados Unidos se han situado en abierta oposición al comunismo y han adoptado las medidas oportunas para hacerle frente en cualquier aspecto y en cualquier momento.

En la obra que comentamos se estudian problemas de un gran interés, tales como la política americana en Extremo Oriente, en la zona del canal de Panamá y en América Central, Méjico, Africa y Europa; la inmigración chino-japonesa en Estados Unidos y sus derivaciones; la acción americana en Europa en el período comprendido entre las dos últimas guerras; la acción en Extremo Oriente; aislacionismo y neutralidad; Pearl Harbour y las Naciones Unidas; la diplomacia americana durante la última contienda, y la división del mundo en dos bloques antagónicos, el de las naciones democráticas y el comunista, como consecuencia de la intransigente política seguida por la Unión Soviética en sus sueños de dominación mundial por el comunismo.

## BIBLIOGRAFÍA

La sola enumeración de tan amplios temas sirve para darnos una idea, siquiera aproximada, de la magnitud e importancia del libro, cuya lectura será seguida con in-

terés, tanto por el especialista como por el simple aficionado al estudio de los problemas internacionales.

J. M. L.

GABRIEL ALMONI A.: *The American People and Foreign Policy*. Harcourt, Brace & C<sup>o</sup> New-York, 1950. 269 págs.

Indudablemente, la última guerra mundial ha colocado a los Estados Unidos en una posición preeminente y les ha llevado a constituirse en rectores de la política internacional, hecho que les ha obligado al abandono de su política aislacionista y a la formulación de una política exterior completamente nueva para el pueblo americano. Para asumir este papel director, los Estados Unidos han de prepararse adecuadamente y contar con hombres que, en cada momento y en cada aspecto de la vida, sepan adaptarse a las circunstancias haciendo frente a las mismas con posibilidades de éxito. Por esta causa son muchos los libros publicados en Norteamérica y dedicados casi de modo exclusivo a tratar de los problemas que plantea la política internacional y al estudio de los mismos a fin de orientar a la opinión pública del cambio operado y de la forma en que se debe actuar en los presentes momentos.

Es sumamente interesante el estudio de la política americana en los últimos años y el tránsito operado en la misma, que les ha llevado del intransigente aislacionismo a la intervención más decidida en los problemas internacionales, erigiéndose en los más acérrimos defensores de la seguridad colectiva y del sistema de las Naciones Unidas. ¿Causas de este cambio de política? Como tales pueden señalarse, en primer lugar, la posición de intransigencia adoptada por la Rusia soviética y sus sueños de dominación universal, que les llevan a la expansión de su doctrina y de sus métodos por el mundo entero, constituyendo así una grave amenaza para la seguridad y para los

valores del mundo civilizado. En segundo lugar, el descubrimiento de la bomba atómica, que ha venido a revolucionar y alterar del modo más completo la estrategia actual. En una contienda futura, los Estados Unidos son fácilmente vulnerables a los bombarderos de largo alcance soviéticos; la postura aislacionista del pasado es insostenible, y los Estados Unidos, dándose plenamente cuenta de este hecho, se han lanzado en busca de aliados y bases, que tiene por objeto rodear a Rusia e impedirle toda acción destructiva.

La finalidad perseguida por el autor es la de exponer la dificultad de los problemas a resolver por el pueblo americano y la necesidad de crear equipos perfectamente documentados y conocedores de la materia, que estén en condiciones de afrontar tales responsabilidades. Tarea sumamente ardua por el hecho de que la opinión americana no está debidamente preparada y adolece de falta de conocimientos en problemas tan fundamentales, para los que se requiere una rigurosa formación.

En sus diversos capítulos, el autor estudia los efectos psicológicos de la guerra fría sobre el pueblo americano, la reacción producida por el descubrimiento de la bomba atómica y los resultados del mismo, y los medios más apropiados para llegar a la formación de una minoría perfectamente documentada y conocedora de todos los problemas derivados de la actual política internacional y de la situación creada por el peligro comunista.

J. M. L.

FREDERICK BARCHOORN: *Soviet Image of the United States*. Harcourt, Brace & C°. New-York, 1950, 295 págs.

La propaganda soviética contra los Estados Unidos constituye uno de los principales instrumentos de la política agresiva del Kremlin, que, mientras prepara su enorme máquina de guerra, procura encauzar la opinión del mundo entero contra los americanos, a los que acusa de crímenes contra la Humanidad por ella misma cometidos. Las operaciones de Corea no constituyen sino una de las fases de esta insidiosa campaña, que oculta sus verdaderos fines. ¿Cómo ha de reaccionar el mundo libre ante tamañas mentiras y amenazas? En primer lugar, conociendo su complejo, al par que siniestro, carácter, y reafirmando su fe absoluta en los ideales democráticos, que son los que han de servir de guía a toda política internacional.

Conociendo a fondo el problema que aborda, el autor, que ha pasado más de cuatro años al servicio de la Embajada norteamericana en Moscú, nos presenta un análisis científico de los cauces por los que discurre la propaganda comunista, y nos proporciona los materiales necesarios a una fundamental comprensión de la guerra que el Kremlin ha desencadenado contra el Occidente. La propaganda soviética presenta la guerra de Corea como una lucha por la liberación nacional contra la agresión imperialista americana. Esta línea ejemplifica dos de los principales objetivos de dicha propaganda: el intento de movilizar a los pueblos de Asia y otras zonas económicamente atrasadas contra el imperialismo europeo y americano y la explotación al máximo, en beneficio de los intereses comunistas, de los deseos de paz y temor a la guerra que hoy predominan en el mundo occidental. Por otro lado, hay que tener en cuenta que la propaganda soviética actúa

dentro de los límites marcados por diversos factores, uno de los cuales es la doctrina del marxismo-leninismo, que define el mundo y los valores señalando una meta final a conseguir, y otro, la diferencia fundamental en los modos de vida existente entre Rusia y los Estados Unidos y otros países occidentales.

América ha representado muchas cosas para los rusos, y el cuadro que éstos nos presentan de los Estados Unidos ha sufrido cambios ciertamente caleidoscópicos. En la época anterior a la revolución, América era el país de la libertad soñado por todos los liberales rusos; a partir de la revolución, fué presentada como una potencia capitalista, si bien se admiraba su enorme progreso técnico. En los años del nazismo, Rusia adopta una postura occidentalista, y Litvinof es el defensor, en la Sociedad de Naciones, de la llamada «seguridad colectiva». El Pacto germano-soviético del 22 de agosto de 1939 cae igualmente dentro de los postulados leninistas y marxistas de la diplomacia y nos muestra la extraordinaria flexibilidad del Kremlin, que transforma su propaganda antinazi en un ataque contra las democracias occidentales, con las que más tarde habría de aliarse para combatir a su amigo anterior. A partir de este momento, el libro es una sucesión ininterrumpida de hechos que llenan la historia diplomática de los últimos tiempos. En sus capítulos se tratan temas tan importantes como el esfuerzo americano en la guerra; los planes trazados para el mundo de la paz; las raíces posibles del antiamericanismo de los rusos; la política exterior soviética; el problema de la energía atómica, etc. Un libro ciertamente interesante y ameno, en suma.

J. M. L.

MEYER BERGER: *The Story of «The New York Times»*. New-York, 1951. 589 págs.

En este año de 1951, el conocido diario norteamericano *The New York Times* ha cumplido cien años de existencia. Había nacido el 18 de septiembre de 1851, no con el nombre que hoy se le conoce, sino con el de *New York Daily Times*. Su fundador

fué Henry J. Raymond. Después de éste únicamente ha tenido otros dos propietarios: Adolph S. Ochs, que se hizo cargo del diario el 19 de agosto de 1896, y Arthur Hays Sulzberger, que ingresó al servicio del *New York Times* el 7 de diciem-

BIBLIOGRAFÍA

bre de 1918 y que habíase casado con Iphigene Bertha Ochs el 17 de noviembre de 1917. En 1935, al morir Ochs, Sulzberger llegaba a la dirección del diario.

Estos tres nombres, que representan la vida entera de este periódico, fueron muy diferentes entre sí. Raymond, el fundador, logró que el *Times* se convirtiera en una publicación con vida propia; fué su constructor. Ochs, el cual llegó al diario en un momento de colapso, consiguió, gracias a sus reformas y nuevos métodos, convertirlo en un órgano con prestigio internacional. Sulzberger, siguiendo las directrices establecidas por su antecesor, le ha dado una estabilidad que durante muchos años ha mantenido, aunque acaso hoy su estrella no siga ya una trayectoria ascendente. Si la tirada de un diario o revista editado para satisfacer las necesidades del gran público es el índice de la aceptación entre éste, las cifras que se conocen del *New York Times* son una fidedigna muestra del valor que tiene y ha tenido entre el pueblo norteamericano.

A continuación damos, a título indicativo, algunos datos relativos a las tiradas de este diario a partir de 1896, fecha en la que Ochs se hizo cargo del periódico:

*Circulación.*

Año	Días de la semana	Domingos
1896	21.516	22.000
1900	82.106	39.204
1910	178.708	113.325
1920	323.489	486.569
1930	429.275	741.410
1940	479.723	819.943
1947	548.241	1.114.571
1948	539.158	1.106.153
1949	523.021	1.134.460
1950	523.446	1.137.325

Estas cifras son bien elocuentes, pues, comparadas con las de otros importantes diarios norteamericanos, nos pueden dar la aceptación que tiene *The New York Times* en la ciudad en donde se edita:

Diario	Días de la semana	Domingos
<i>The Mirror N. Y.</i>	1.036.427	1.986.364
<i>The News N. Y. ...</i>	2.262.204	2.092.204
<i>N. Y. Journal American... ..</i>	724.729	1.105.315
<i>Wáshington Post...</i>	187.555	192.261
<i>The Star, de Wáshington ... ..</i>	225.237	252.463
<i>Chicago Tribune...</i>	930.890	1.488.409
<i>Sun Times, de Chicago... ..</i>	614.687	655.155
<i>The Examiner, San Francisco ... ..</i>	221.506	570.000

Todos estos datos se refieren a las tiradas del año 1950.

La obra que ha publicado Meyer Berger, con el título de *The Story of «The New York Times»*, no es sólo un recuerdo del pasado. En esta historia se repasa y se analiza la vida de una organización durante el primer centenar de años de su vida. Es la historia íntima y la viviente biografía de un periódico y los hombres que día tras día lo hacen para ponerlo en manos de su público.

Quedan señaladas en sus páginas todos aquellos acontecimientos mundiales cuyo interés y relevancia han sido capaces de superar los tiempos. Claro es que bajo el prisma de la mesa de redacción del diario y junto a estos datos se presentan aquellos que son la propia vida del periódico; es decir, todos los referentes a su organización, vida y luchas con empresas periodísticas. Es, pues, la narración, a lo largo de un siglo, de cómo los reporteros, corresponsales y agencias de noticias, van remitiendo a la redacción del *Times* las informaciones para que desde ésta se vayan acoplando y editar diariamente el periódico.

Meyer Berger, en su obra, contesta a la pregunta: ¿Cómo se crea, se dirige, se mantiene y se sostiene un gran diario? Esta interrogante tiene su respuesta a lo largo de las páginas del libro. Pero, además, puede decirse que esta historia es la biografía oficial del *New York Times*, pues Meyer Berger es uno de los periodistas de mayor relevancia dentro del edificio donde se hace todos los días este diario.

Ahora bien: este diario, que goza de un prestigio dentro del público norteamericano, no podemos calificarle como sincero respecto a España. No vamos a ser nosotros mismos los que hagamos resaltar la equivocación tendenciosa y la forma no sincera de enjuiciar los acontecimientos españoles según la redacción del *New York Times*, así como la de su jefe de corresponsales en el extranjero, Cyrus L. Sulzberger, y la del corresponsal que ha tenido en España hasta mediados del pasado mes de noviembre, Sam Pope Brewer.

El diario de Filadelfia *The Catholic Standard and Times*, en su número correspondiente al 23 de febrero de 1951, criticaba esta actitud del *New York Times* respecto a España, diciendo que para este periódico nunca hay nada ni nunca sucede nada bueno en España. Empleaba la expresión de que el *New York Times* parece que tiene la consigna de «¡zurrarla, muchachos, que no hay quien la ayude!».

En igual sentido se manifiesta Richard Pattee, consejero de asuntos internacionales de la «National Catholic Welfare», en *The Catholic Revue*, de 23 de febrero de 1951, al comentar una serie de artículos que publicó C. L. Sulzberger, en su diario, en los dos primeros meses de dicho año, respecto a España. Mr. Pattee, se expresa de la siguiente forma: «Falta de crítica y fácil aceptación de verdades a medias o expuestas de forma tendenciosa, para no querer explicar la verdad sobre España.»

Es lamentable, pues, que un diario tan conocido mantenga una consigna constante

y permanente como la que sigue respecto a España. Esta posición no es desde los últimos años. La inquina del *New York Times* ya se hizo bien patente durante la guerra civil española, pues su corresponsal en zona roja, en Barcelona, buscaba todos los procedimientos y empleaba toda su dialéctica para paliar o silenciar las atrocidades cometidas en la misma, y, mientras, el corresponsal que se encontraba en zona nacional, no enviaba más que noticias que fueran en descrédito de Franco y de sus seguidores.

Si durante los últimos años toda aquella persona que conoce, aunque sea ligeramente, alguna prensa extranjera ha tenido que leer un cúmulo tal de insensateces sobre España, comentarios tergiversados, en los que se atacaba más que noticias que fueran de tercer o cuarto orden, y mientras se silenciaba totalmente la verdad o la realidad de primera magnitud, sabe a ciencia cierta que uno de los diarios que más daño ha podido hacer en la opinión norteamericana, ha sido éste que en 1951 cumplió su primer siglo de existencia.

Hace cien años, en el primer número que se lanzó a la calle de lo que hoy es el *New York Times*, la única noticia relativa a España que se publicaba era, en cambio, bien anodina, se refería a la extremada sequía que había por todo el país y al extraordinario calor; en Madrid hacía —entonces— cuatro meses que no llovía. ¡Desde esta noticia, tan insignificante, hasta la posición actual del *Times* respecto a nuestra nación, sí que ha llovido!

L. M.<sup>a</sup> L.

HANS RONDE: *Von Versailles bis Lausanne. Der Verlauf der Reparationsverhandlungen nach den ersten Weltkrieg*. W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart und Köln. 1950. 211 págs.

Los acontecimientos que tienen lugar en estos últimos tiempos en la Europa occidental hacen suponer que las enseñanzas de la pasada guerra son desconocidas o ignoradas, corriéndose el riesgo de caer en los mismos errores cometidos en la primera contienda mundial, hecho un poco sorprendente si se tiene en cuenta que los estadistas europeos vivieron en su mayor parte la anterior tragedia y no pueden desconocer los resultados a que llevaron los procedimientos entonces empleados. Sin embargo,

la realidad así lo demuestra y ya nadie se acuerda de los esfuerzos realizados por hombres como Lloyd George, Keynes, Nitti, Dawes, Young Hoover, etc., para encontrar una solución favorable y justa a los problemas que entonces apasionaban a los estadistas europeos. Entre estos problemas, el de las Reparaciones, enarreció por mucho tiempo la atmósfera política de Europa y fué la piedra de toque que puso a prueba la capacidad de resistencia de los aliados.

El libro que ahora comentamos no es sino una breve historia de la cuestión de las Reparaciones y de las Conferencias, conversaciones y planes ideados y llevados a cabo para conseguir una solución justa a la misma. En todo ello entraban en juego intereses de primera magnitud por parte de las distintas potencias, por lo que su solución se hacía aún más difícil. El origen de las Reparaciones, el Tratado de Versalles con sus cláusulas relativas a las mismas, los 14 Puntos del Presidente Wilson, el Plan financiero Keynes, el Plan Dawes, el Plan Young o revisión del anterior, la moratoria Hoover, a consecuencia de la crisis mundial de 1929, las Conferencias de San Remo, Bruselas, La Haya y Lausana, el fin de las Reparaciones, son temas expuestos con gran claridad expositiva que hacen que la obra que comentamos adquiera un tono interesante al par que actual.

Según las estipulaciones del Tratado de Versalles, el Reich debía pagar los daños causados durante la guerra así como los gastos originados por las pensiones concedidas a mutilados y heridos. Una Comisión de Reparaciones debía fijar y liquidar el importe de dichos daños y gastos. Los procedimientos que permitían al vencedor explotar las riquezas del vencido no habían alcanzado un grado de perfeccionamiento y la cuestión de las transferencias parecía dominar a la de las reparaciones. Ahora bien, para que hubiera transferencias sería preciso: o que Alemania exportase en grandes cantidades al extranjero, o que contratara empréstitos con el mismo, cosas ambas quiméricas en tanto Alemania se hallase en aquel estado de debilidad y desorganización en que la habían sumido su derrota y los desórdenes subsiguientes a la misma. De ahí la idea desarrollada principalmente en Inglaterra y de la cual se hizo portavoz el economista Keynes, afirmando que si se quería que Alemania pagase era necesario cifrar su importe hasta una cantidad razo-

nable, favoreciendo seguidamente su reconstitución.

El problema de las reparaciones sigue en pie y hay un momento, Acuerdos de Wiesbaden del 6 de octubre de 1921, en que Francia y Alemania llegan a un acuerdo directo, escapando al control británico, y haciendo que los pagos a la primera se hagan no en oro o en divisas sino en materias primas y en productos manufacturados, resolviendo así el problema de las transferencias y haciendo posible la prestación de las reparaciones. Hay aquí el germen de una asociación entre la industria alemana y el mercado francés, antecedente del moderno Plan Schuman, que puede llegar a adquirir gran incremento; mas Londres se inquieta y su resistencia y la opinión, contraria de muchos industriales franceses, hace que los Acuerdos de Wiesbaden no sean ejecutados sino en forma muy lenta.

Más adelante, con la adopción del Plan Dawes, el espíritu de negocios anglosajón va a sustituir al espíritu jurídico francés, y Francia perderá el predominio hasta entonces ejercido. Tanto el Plan Dawes como el Plan Young, tienden a proporcionar una solución razonable al problema de las Reparaciones, fijando la cantidad y el modo en que Alemania pueda pagar sus deudas, favoreciendo, por otro lado, el desarrollo de su industria y de su economía, tan necesarias a la reconstrucción europea, especialmente tras la grave crisis económica del 29, que origina profundos cambios y trastornos y da lugar a la Moratoria Hoover, por la que suspenden durante un año todos los pagos de Gobierno a Gobierno, es decir, reparaciones y deudas interaliadas.

Termina la obra analizando los informes Wiggin y Beneduce y la conferencia de Lausana del 9 de julio de 1932, de gran importancia en la historia del problema de las reparaciones, que vino a poner un punto final a la misma.

J. M. L.

RODOLFO GIL BENUMEYA: *Historia de la política árabe*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1951. 221 págs.

A través del largo período que comprende desde el año 1950 a. C. hasta nuestros días, Rodolfo Gil Benumeya se preocupa en su reciente obra de dibujar la línea de

la política árabe, siempre ceñida, como es lógico, a las circunstancias históricas de esplendor o vicisitud del pueblo árabe como conjunto racial y cultural primero, más

tarde, después del triunfo del Islamismo, como hecho complejo a la vez étnico, cultural, religioso y jurídico, y, finalmente, una vez estabilizada la fase de decadencia del mundo islámico, como un esfuerzo para crear la arabidad, ya no centrada exclusivamente en razones étnicas o religiosas, sino en el lazo común del idioma. Como se ve, el mundo árabe en el que penetramos bajo la experimentada dirección de Rodolfo Gil Benumeya está muy lejos de ser algo estático, siendo, por el contrario, un mundo removido por hondas inquietudes y en particular por el afán de desplazar el centro de gravedad del arabismo, actualmente vinculado a la Liga Árabe, desde lo político «de individuos y grupos hacia lo social y sociológico colectivo». Tal vez sea este motivo de inquietud que trata de plasmarse en una fórmula que refleje el auténtico momento actual del mundo árabe, lo que confiere tanto interés a un tema que sin ser específicamente nuevo resulta serlo dado el enfoque de Rodolfo Gil Benumeya, decididamente apartado de la tendencia general que pretende conferir al hecho islámico la

categoría de determinante exclusiva del mundo árabe. Rodolfo Gil Benumeya insiste sobre este extremo: arabidad no es islamismo. Pero ciertamente nos parece un tanto difícil en la práctica y, al menos por ahora, trazar una divisoria entre estos dos aspectos, si bien en teoría puede resultar cierto que lo árabe es lo racial y cultural y lo islámico lo religioso y jurídico.

El relato histórico, que viene a ser como el cañamazo sobre el que Rodolfo Gil Benumeya, con finura, amenidad y dominio del tema, diseña la historia propiamente dicha de la política árabe, nos sugiere los desarrollos posibles del proceso en gestación y tiene todo el interés de un cuadro lleno de vida en que las fechas y los hechos concretos lejos de entorpecer el ritmo del conjunto sirven de puntos de referencia para orientarse en esta cabalgata de sucesos que hacen pasar ante nuestros ojos tantos pueblos y tantos siglos, tantas glorias y tantas luchas y también tantas posibilidades de futuro.

C. M. E.

WILHEM O. HESS: *Afrika. Ein Kontinent spricht. Meiseheim am Glau, 1949. Un volumen de 342 págs. con 4 reproducciones litográficas y 27 mapas.*

Se ha intentado varias veces proporcionar una síntesis del Continente africano, que sea completa y compendiada. La tarea es difícil, y para realizarla pueden emplearse dos sistemas. Uno, el consignativo: selección de datos tan extensos como sea posible, a través de un texto árido de leer, pero fecundo como fuente. El otro, es el descriptivo: una pintura impresionista que proporcione al lector una visión sin deformaciones ni omisiones, aunque atenúe o prescinda de los datos concretos. El presente ensayo intenta adoptar un tercer sistema intermedio, y, como consecuencia, produce un resultado desigual que a ratos no satisface al lector.

Añadamos otro reparo, y éste más importante. Con las naturales excepciones, la producción africanista de Alemania se resiente de la pérdida del contacto directo entre el Reich y el mundo ultramarino, desde que en 1919 perdió sus colonias. En la biblio-

grafía con que concluye el libro más de la mitad de las obras son anteriores a 1914. No figura una sola obra española. Apenas si figura una portuguesa y otra italiana. El resto es alemán, y en menos proporción angloamericano y francés. Las obras clásicas —Bernatzin Hailez— no se mencionan. No puede, pues extrañarnos que respecto de aquellos acontecimientos más cercanos —«vividos» diríamos— la deformación del relato sea grande. Sirva de ejemplo el breve capítulo dedicado a la figura de Abd-el-Krim y a la guerra marroquí anterior a la pacificación. Aparte de ello, es notoria la especialización del autor en el aspecto étnico-histórico (el político y el económico se esfuman en gran parte), y su mejor conocimiento del Africa oriental, singularmente de la ex alemana, hoy tanganica. Hechas esas salvedades, puede decirse en favor de la obra que no carece de viveza y amenidad, y alguna vez de perspicacia. Y que ha que-



## BIBLIOGRAFÍA

rido —sin lograrlo siempre— estar al día. Además, inserta pequeños trozos de las obras africanistas más representativas, proporcionando al lector un esbozo de antología, cuya ampliación sería muy interesante.

La obra empieza por estudiar el elemento humano del Continente negro: historia humana, etnografía, lenguas y culturas: pigmea, esteparia, hamítica, oriental, paleonegra, africana occidental, eritrea y paleomediterránea, según la clasificación que se hace.

Luego estudia tres figuras nativas populares: Chaca, Mutesa y Zebengula, caudillos de los últimos movimientos bantús de resistencia al blanco. Pasa al examen de la influencia oriental desde la antigüedad (Egipto, Cartago, Arabia) a los tiempos modernos (desde Marruecos a Egipto en los países árabes) dedicando tres semblanzas a Abd-el-Kader, el Mahdi sudanés, a Abd-el-Krim. Después viene el Africa europea, desde la iniciación portuguesa a la pene-

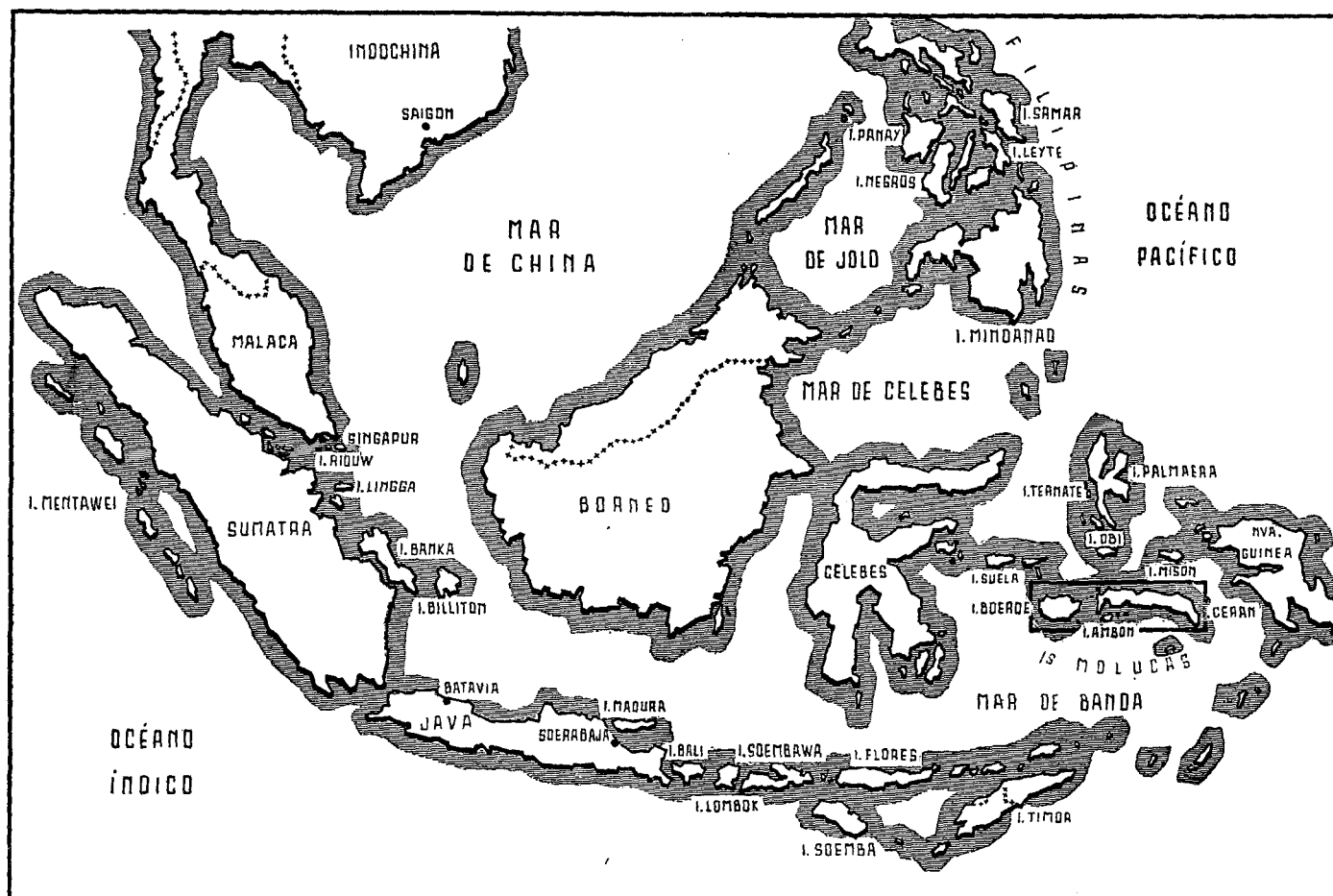
tración decimonónica. De Foucauld, Peters y Rhodes son las figuras escogidas para completar los estudios biográficos representativos de ese periodo. Finalmente, se pretende proporcionar una visión de conjunto de los problemas con que se enfrenta el Africa de hoy para convertirse en el Africa de mañana. Ese plan obliga a dividir ciertos problemas —los económicos y sociales, por ejemplo—, aunque no carezca de lógica.

Los mapas insertos en el texto presentan una ventaja: su claridad, dada la sencillez con que se han realizado, eliminando detalles confusos. El cuadro estadístico inserto al final, peca algo de simplificación excesiva.

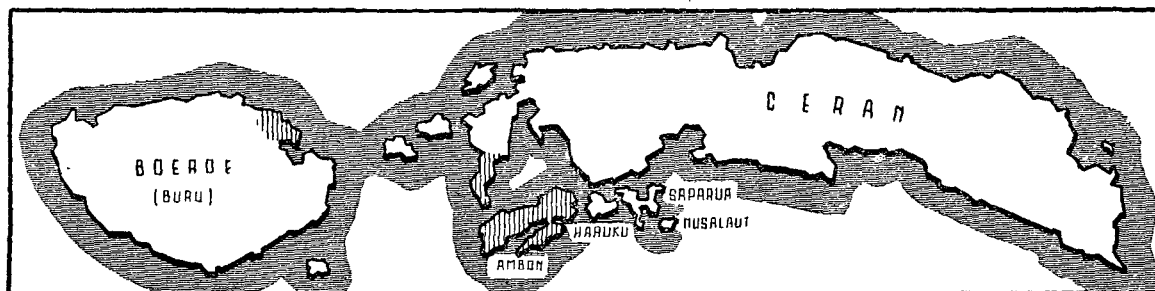
En conjunto, para los lectores de Europa central, alejados de Africa, este manual será, sin duda, útil. A los españoles nos enseña bastante menos.

J. M. C. T.

# ISLAS MOLUCAS DEL SUR



## DETALLE



||||| ENCLAVES OCUPADOS POR LOS INDOONESIOS |||||